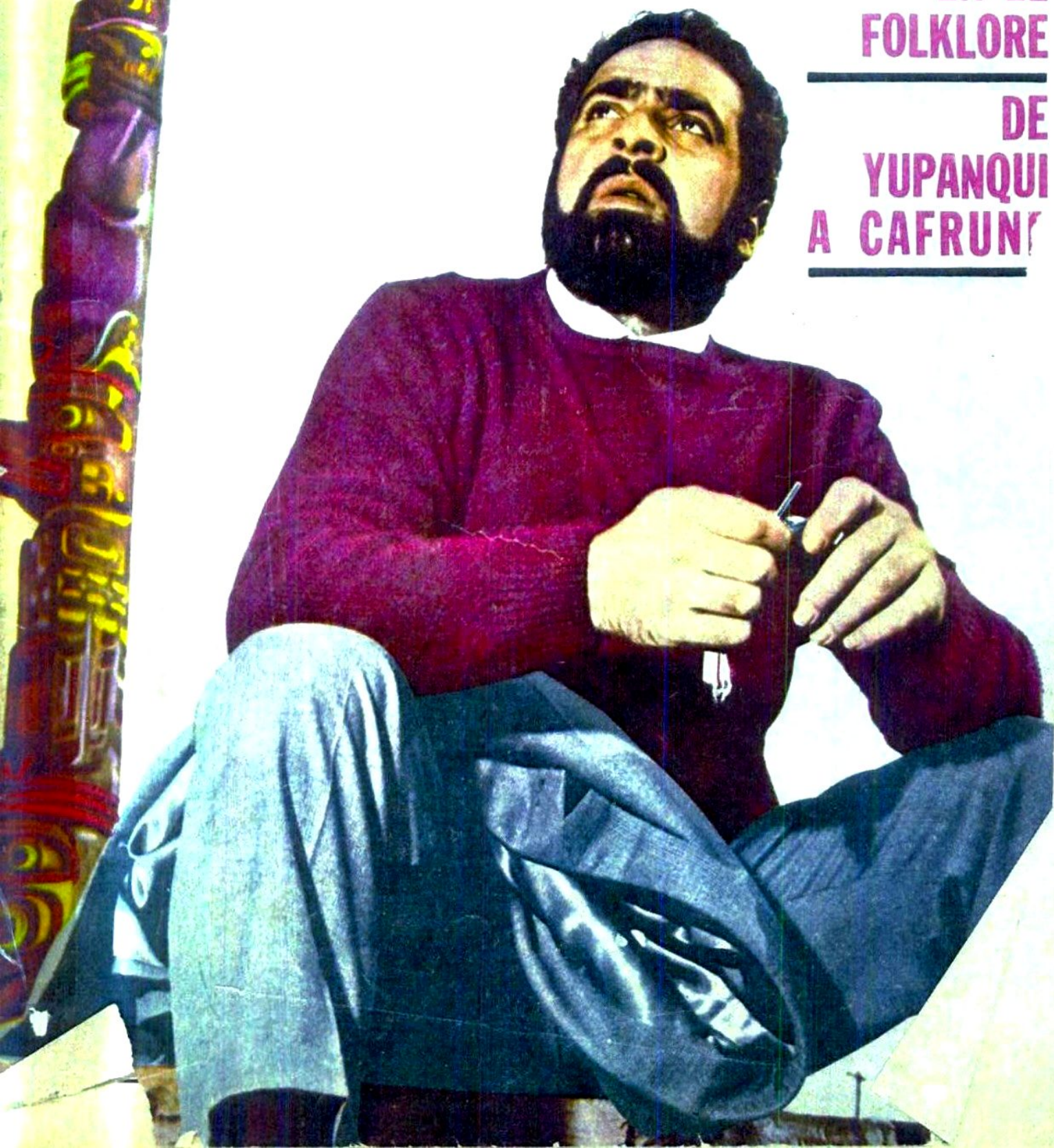


# FOLKLORE <sup>100</sup>

GRAN ALBUM  
ANIVERSARIO

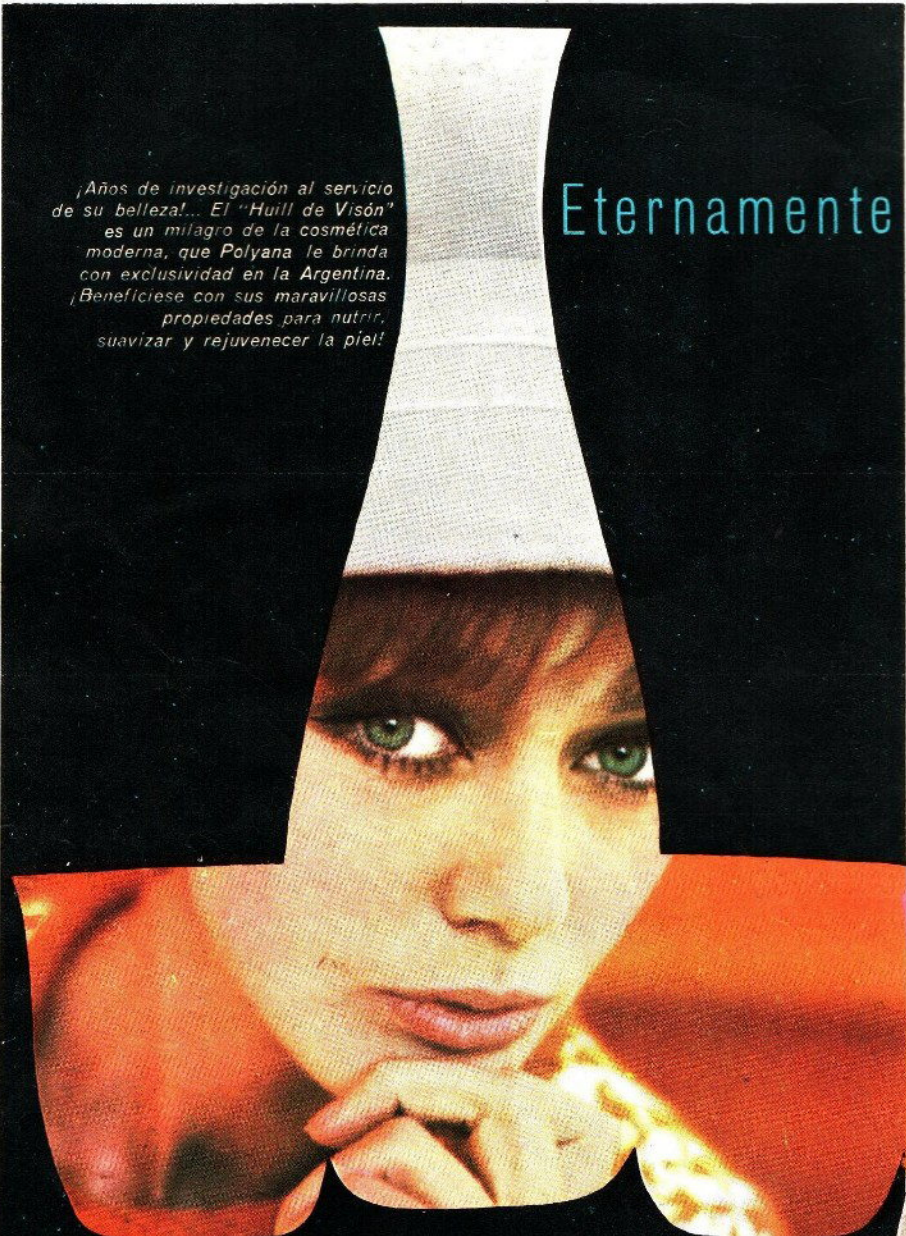
REVOLUCION  
EN EL  
FOLKLORE

DE  
YUPANQUI  
A CAFRUN



¡Años de investigación al servicio de su belleza!... El "Huill de Visón" es un milagro de la cosmética moderna, que Polyana le brinda con exclusividad en la Argentina. ¡Beneficiése con sus maravillosas propiedades para nutrir, suavizar y rejuvenecer la piel!

Eternamente joven!..



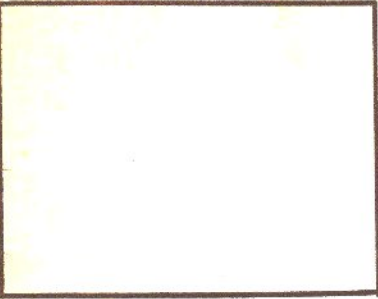
con cremas de belleza

**Polyana**


"HUIILL DE VISON"\*

- ✿ Crema de limpieza
- ✿ Crema para manos
- ✿ Crema nutritiva

\* Patente N° 128.477 ...y con la seguridad de **Odol**



# CIENTOS NUMEROS Y UNA REVISION GENERAL



Hace cuatro años, un grupo de hombres vinculados por el común fervor por la música nativa y las expresiones artísticas del folklore emprendieron una aventura editorial.

El resultado es esta revista que celebra hoy su edición centenaria.

Durante estos cuatro años, Folklore cumplió con la función que habían previsto sus iniciadores: dar al público toda la información de lo que ocurría en el campo de la música nativa y proveer de un instrumento de comunicación a todos los que se interesan por el folklore.

Cien números significan un esfuerzo no despreciable para una revista sectorial.

Sin jactancia, pero con auténtico orgullo, señalamos una meta que ha podido alcanzarse, no sin dificultades. Pero más importante que esto es el hecho de que el público haya sostenido tal esfuerzo; que la acogida popular haya permitido a Folklore alargar durante cuatro años su aparición y lo haya convertido en el núcleo central de las manifestaciones artísticas y musicales del campo nativo.

Este número extraordinario, pues, es, en gran medida, una expresión de gratitud hacia los lectores, simpatizantes y amigos que durante cuatro años alentaron esta empresa y le permitieron alcanzar el nivel a que ha llegado.

Pero esta edición extraordinaria no podría limitarse a ofrecer al público la repetición de álbumes como los que se han hecho en ocasiones similares.

Cuatro años importan algo para que un órgano como éste pueda decir su palabra sobre el proceso que ha acontecido en el campo del folklore en los últimos tiempos. Nadie más indicado para hacerlo que esta revista, puesto que ella ha sido la destinataria natural de todas las manifestaciones importantes en el sector. Folklore ha vivido cada uno de los eventos ocurridos en el ámbito de lo nativo; ahora es llegado el momento de opinar sobre el proceso, puntualizar sus grandes protagonistas, señalar los momentos culminantes que vivió el folklore en los últimos años, enjuiciar a quienes participan de su creación e interpretación, establecer la importancia que tuvieron diversos eventos, instituciones y personas; en una palabra, formular un inventario, una revisión general de esto que es la materia de nuestro fervor.

También este número 100 es una buena oportunidad para iniciar otro estilo periodístico para nuestra revista. En varias oportunidades, quienes hacemos Folklore pensamos introducir algunos cambios fundamentales en su presentación, respondiendo así a las crecientes exigencias de un público que pide más calidad, más material, más variedad de temas. Aunque no faltaron ocasiones, se prefirió postergar estos cambios hasta que llegara el momento de que una experiencia apreciable hiciera posible formular con precisión las novedades a introducir.

El momento ha llegado ahora:

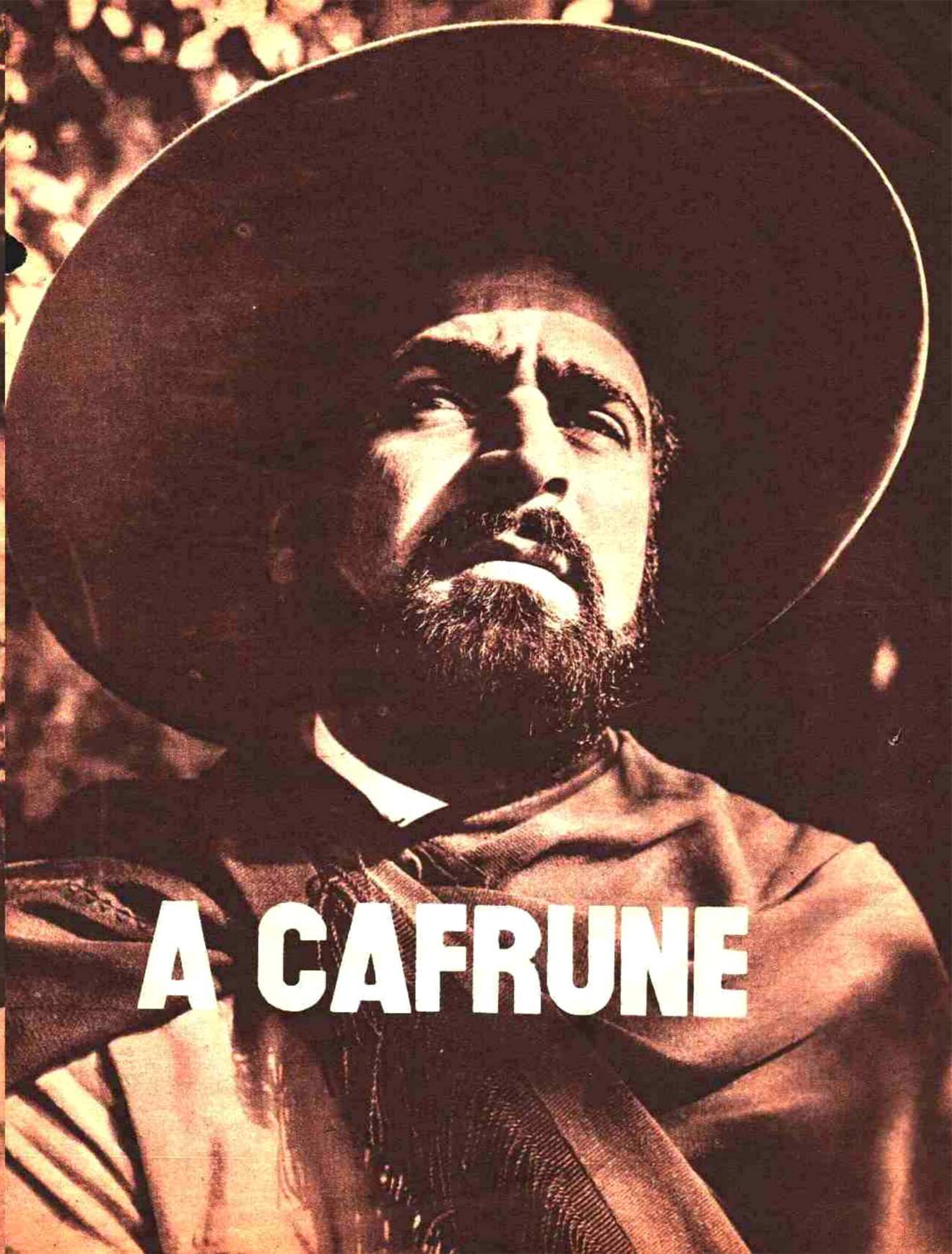
el esfuerzo de cien números puede volcarse a brindar a nuestros lectores —desde la próxima edición en adelante— un Folklore renovado en su formato, en su contenido y en su dinámica.

Descontamos que el apoyo que nos ha permitido mantener hasta ahora la presencia de Folklore en todo el país aumentará en la medida que nuestra tarea cumpla con los objetivos que nos hemos señalado.

La presente edición, pues, cierra una etapa de Folklore e inicia otra. Pero el espíritu de la revista sigue y seguirá siendo el mismo que animó su fundación. Con esta certeza convocamos el apoyo de nuestros amigos y nos preparamos para emprender otro tramo de la ruta.



**DE YUPANQUI...**

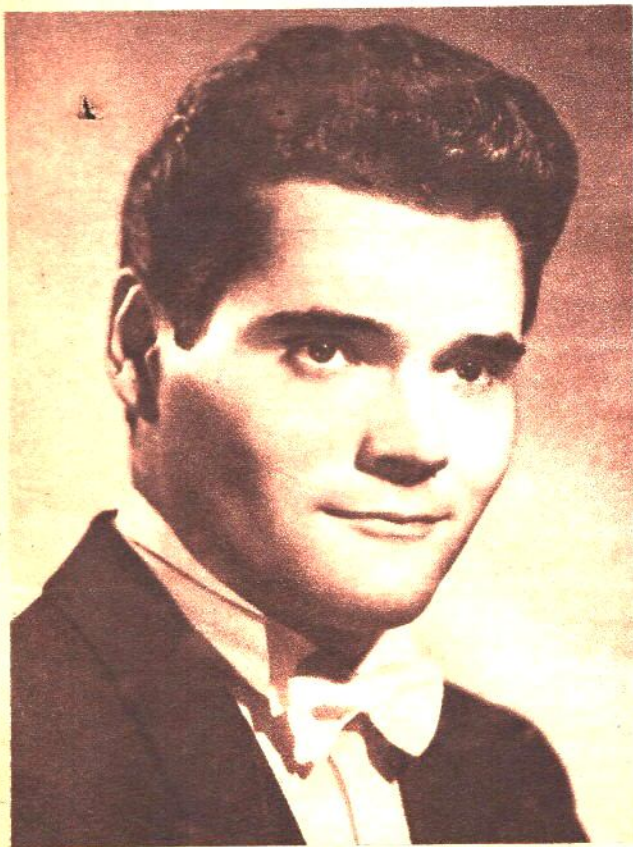


**A CAFRUNE**

DE YUPANQUI A CAFRUNE

# CINCO AÑOS DE FOLKLORE

—por FELIX LUNA—



Un hijo del folklore, WALDO DE LOS RÍOS, quiso revestirlo de formas más depuradas. Ausente del país en la actualidad, sus creaciones jerarquizaron la música nativa.

**E**S arbitrario señalar una fecha determinada para iniciar desde allí una revisión de lo que ha ocurrido en el campo del folklore. Pero esa arbitrariedad es inevitable. La música y la danza nativas tuvieron expresión desde el comienzo mismo de la Patria: nuestra intención es solo formular un recuento, un inventario de lo que ha pasado en el sector del folklore durante un lapso determinado. Y hemos elegido los últimos cinco años porque la aparición de creadores e intérpretes en cantidad y calidad nunca vistas y el vigor que ha cobrado el movimiento folklórico justifican, a nuestro juicio, la importancia de este lapso.

## ■ EL "AUGE DEL FOLKLORE"

El último quinquenio coincide, por otra parte, con lo que se ha dado en llamar "el auge del folklore", fenómeno que no es otra cosa que la apreciación, por un público más amplio, de una labor que se venía realizando desde hace mucho tiempo. Mayor receptividad en el público hacia las expresiones folklóricas supone iniciativas más audaces, creaciones más difundidas, intérpretes más aplaudidos y, en suma, artistas estimu-

lados con mayor vigor para proseguir su labor creadora. Y también supone festivales en mayor cantidad y con más grande repercusión; líneas discográficas de más calidad; programas, audiciones y espectáculos respaldados por una mayor solvencia; críticos más exigentes; núcleos de aficionados más activos... en una palabra, más y mejores creaciones, más y mejor difusión.

Esto ha pasado en los últimos cinco años en forma espectacular. Pero el "auge del folklore" es la cosecha de una larga siembra. La etapa durante la cual el folklore se convirtió en manía ha dejado lugar, felizmente, a una acogida popular más serena y permanente. Dejemos que los furros pasen y quedémonos con lo que es un sentimiento perdurable hacia lo nativo. Pero señalemos también que la época del folklore como manía, esa alza vertiginosa y sin duda un poco "snob", deja un saldo ampliamente positivo, que ahora debe ser aprovechado para recoger y proyectar sus mejores expresiones, desechando lo que fue el producto circunstancial de un gusto indiscriminado.

Así, nuestra revisión comprende el lapso en el cual tuvieron breve y barullera vida una serie de creadores e intérpretes de valor



LOS CHALCHALEROS: su aparición marcó el comienzo del renacimiento folklórico, cuando exhibieron un estilo nuevo que conquistó al público, en contraposición a las formas vocales simples que caracterizaban a los conjuntos.

may relativo pero que gozaron del favor público por un momento; y también comprende una época en que trabajaron y elaboraron valores folklóricos muchos que no cayeron en la tentación del éxito fácil. Estos permanecen. Aquéllos han pasado o están en vías de pasar; algunos, para sobrevivir, han saltado el cerco del género folklórico para introducirse en otros territorios musicales que aquí no interesan. Pues el "auge del folklore" fue también una buena ocasión para el oportunismo.

■ UNA LIMPIA TRAYECTORIA

Por eso hemos elegido la trayectoria de don Atahualpa Yupanqui como hilo conductor de esta ojeada. Porque su conducta artística ha sido limpia, recta. Y también porque personifica un estilo que podríamos llamar clásico y que actualmente enlaza — con todas las diferencias que se quieran establecer— con Jorge Cafrune. Entre Yupanqui y Cafrune pueden establecerse dos hitos, dos piedras fundamentales que marcan una etapa bien definida. Los dos son predilectos del favor popular; los dos saben cantar —como quería Martín Fierro— "con fundamento". Los dos hacen de la guitarra el acompañamiento único de su mensaje. Los dos son cantores viriles, auténticamente enraizados en la gran tradición popular. Merecen, pues, estar asociados en esta evocación como protagonistas de dos versiones, dos modos, dos estilos de "hacer folklore"

dentro de una idéntica fidelidad a los valores básicos de la música nativa.

Ni Yupanqui ni Cafrune se sentirán molestos al verse en esta asociación que hacemos. Son dos trayectorias diferentes pero en ellas hay un tono común. Don Atahualpa Yupanqui —recordemos un poco sus días— está ahora orillando los sesenta años. Nacido en la pampa bonaerense, se crió en el norte y allí asumió hondamente el alma de su pueblo. Artista intuitivo, pocos estudios guitarrísticos le bastaron para encauzar su innata sensibilidad. Pronto se largó a cantar, poniendo música y letra a sus cantos. Algunas de sus composiciones son de valor perdurable y están incorporadas definitivamente al gran patrimonio musical argentino. Algunos de sus versos, de tan difundidos como están, forman parte de un cancionero prácticamente anónimo porque el pueblo los ha recogido, los ha hecho suyos y ha olvidado el nombre de su autor; y éste es el destino más cautivante que puede esperar un creador. ¿Quién no recuerda aquello de

"...y el camino lamenta ser el culpable [de la distancia...]"?

Atahualpa Yupanqui es el creador por excelencia. Un hacedor de coplas que no hace más que trasponer, con sabia ternura, toda la experiencia que ha atesorado en cuarenta años de andanzas, en décadas de conocer gente, lugares, estilos de vida, formas de la cultura popular. Y de conocerlas con amor —subrayemos— porque probablemente haya muchos que conozcan el país mejor que él, pero difícilmente se encontrará a quien lo



Una fotografía para el recuerdo: el excelente conjunto santiagueño LOS CANTORES DE SALAVINA, poco antes de sufrir el accidente que tronchó la vida de tres de ellos.

Los HUANCA HUA en su primitiva interacción. Vozes nuevas para el folklore... ¡y una larga discusión! Han llevado sus canciones a los Estados Unidos y Colombia últimamente. Ahora preparan la "Misa Criolla".





## DE YUPANQUI A CAFRUNE

haya recorrido con un espíritu más amante, con una vocación más poderosa de rescatar todo lo que es dable salvar para los demás: en suma, en un peregrinaje de amor que dura lo que dura su vida. Es este espíritu lo que le ha permitido entregar al país —al país, no solamente a un público— maravillas como “Caminito del Indio”, “Piedra y Camino”, “Lunita Tucumana”, “El Arriero”, “Viene Clareando”, “Mi Alazán”, “El Payador Perseguido” y tantas otras joyas del cancionero popular. Con letra y música, es decir, con la palabra que queda en la comprensión y en la memoria; y con la melodía que persiste en el corazón y sigue cantando largo rato— años, a veces— en el espíritu.

Todo esto, naturalmente, se sabe muy bien. Lo que no se sabe tan bien es la larga peregrinación de Atahualpa Yupanqui allá por los años 30, buscando meter sus canciones en un público indiferente; su fatigoso andar por peñas y círculos sociales, con su guitarra y su ponchito, regalando su arte a pequeños núcleos de iniciados donde ardía el rescoldo —que todavía no era fuego— del gusto por las cosas nativas. Merece señalarse la límpida trayectoria de Yupanqui, que nunca quiso doblegarse, nunca aceptó comercializar su arte y por eso a muchos pudo parecer altivo. Pero Yupanqui salvó en esos duros años la dignidad esencial de la música folklórica: difundió sus zambas, sus vidalas, sus estilos, sus chacareras. A veces explicó de dónde venían y cómo las había creado. No aceptó lo fácil ni complicó su arte con el arte menor del juglar. Dijo pausadamente su mensaje en todos lados y su aporte fue fundamental para la cosecha que vendría después.

Porque lentamente, desde abajo, sin mayor apoyo y con muy escaso interés de las empresas musicales de carácter comercial, el folklore ibase abriendo paso. En otra nota de esta misma edición León Benarós se ocupa de los precursores: aquellos que abrieron huella durante años de labor en medio de la indiferencia general y a quienes mucho se debe en la magnífica realidad folklórica de hoy. Así pasaban los años. Atahualpa Yupanqui seguía componiendo canciones y diciéndolas dondequiera, frente a un público cada vez más atento, cada vez más vasto. Pero ya no estaba solo. Iban apareciendo intérpretes, solistas, conjuntos y creadores de una calidad cada vez más alta: autores y letristas daban una jerarquía cada vez mayor y más apreciable a las creaciones de raíz autóctona. Después, a medida que avanzaban los tiempos, despacio, sin apuro, sabiendo que tenía que llegar, los que hacían

La llaman “La novia del Paraná”. Triunfó vertiginosamente desde 1958. Las creaciones de RAMONA GALARZA ayudaron al redescubrimiento del folklore litoraleño.





Para los CANTORES DEL ALBA no ha llegado todavía al mediodía del éxito en la medida que merece su calidad. Están próximos a grabar un long play acompañados del Coro Infantil del Teatro Colón, que pondrá de manifiesto sus condiciones innegables de grandes artistas.

folklore invadían pausadamente los canales más importantes de la difusión masiva. Se hablaba de la decadencia del tango, se aludía a la aparición de una "nueva ola", profusamente promovida... Los hombres y las mujeres que hacían folklore sonreían y seguían elaborando su mensaje.

#### ■ EL AÑO CLAVE

La década de los años 40 asistió a un interés creciente por el folklore. La de los 50 enmarcó la aparición de los conjuntos más importantes y la incontenible emigración de la música nativa a niveles y territorios artísticos que antes le estaban vedados. Y llegó entonces 1960.

Este fue el año clave, la "hora 0" del auge folklórico. Fue el año en que el folklore se convirtió en una moda. No había reunión social que no terminara en una guitarreada. Se inventó el verbo "folklorear". Las calles

estaban pobladas de muchachos y muchachas con bombos y guitarras bajo el brazo. Todos "seguían" a un artista: unos cantaban como Eduardo Falú, otros tocaban el piano al modo de Ariel Ramírez, cada conjunto era una imitación de Los Chalchaleros o Los Fronterizos. No había niña que no aprendiera guitarra, como quien aprende inglés o "ikebana": como una forma de "completar su formación"... Una súbita proliferación de peñas llenó las noches de las ciudades argentinas con danzas y melodías autóctonas. Alma García nos habla de ese movimiento en una nota de esta misma edición. Espacios de radiofonía y televisión fueron cedidos al folklore y algunos programas fueron después inolvidables: "Guitarreadas", "El Patio de Jaime Dávalos", "La Pulpería de Mandinga"... Había que esperar turno para que los fabricantes entregaran a los compradores las guitarras que habían adquirido meses antes. Era un movimiento espontáneo, incontenible, explosivo. Y difuso

también, porque todavía no se había acertado a armar —tan violento y rápido había sido el movimiento— los mecanismos permanentes que lo expresaran y difundieran. Pronto se remediaría esa falla: apenas comenzado el año siguiente se realizó el Primer Festival del Folklore de Cosquín, ejemplo que fue imitado exitosamente en otras ciudades. Felipe J. Cárdenas (hijo) nos habla de esto en su nota. En julio aparecía la primera entrega de **Folklore**, al principio como un modesto suplemento de la revista "Tanguera", pero pronto como un órgano autónomo de expresión. "Angélica" se asocia para siempre, con su melodía simple y su tierna letra, a esta eclosión vigorosa de lo autóctono, que ahora buscaba nuevas formas para expresarse y que recibiría en adelante nuevas melodías para señalar su avance: es Iván R. Cosentino el que nos detallará en su nota el itinerario de los éxitos folklóricos.

Sí. En verdad, el año 60 es el año clave en el folklore. Merece señalarse también



Un excelente conjunto saltado, varios veces ovacionado en Cosquín que todavía no ha encontrado el escenario adecuado para su gran calidad: LOS NOMBRADORES.

El discutido, el admirado, el criticado, el aplaudido, el repudiado, el exaltado, el elogio EDUARDO RODRIGO.



## DE YUPANQUI A CAFRUNE

que ese año ocurrió un acontecimiento importante en el campo del folklore como ciencia: Buenos Aires fue la sede del Congreso Internacional del Folklore, convocado como parte de los actos conmemorativos del Sesquicentenario. Un argentino, el profesor Augusto Raúl Cortazar, presidió la importante asamblea, a la que concurrieron calificadas delegaciones de casi todos los países del mundo. En otra nota, Alma García reseña las instituciones que continúan con este esfuerzo.

Era, sin duda, "el año del folklore". Pero ¡cuánta lucha para llegar! Los Chalchalersos venían cantando desde 1948. Los Fronterizos estaban en su quehacer desde 1955.



Salta sigue "produciendo" conjuntos vocales de superior calidad. LOS DE SALTA hacen honor a su origen y mantienen una línea artística digna de todo elogio.

Desde 1953 los Cantores de Quilla Huasi. Ariel Ramirez trataba de conquistar Buenos Aires desde 1943. A Falú el éxito le había sonreído después de quince años de exhibir su maravilloso arte. Waldo de los Ríos, cansado de luchar en el país, pronto emigró. No hablemos ya de Atahualpa Yupanqui, decano en la lucha... La triunfadora más joven era, en 1960, Ramona Galarza, cuyo nombre se había empezado a conocer solo dos años antes.

Con el "auge del folklore" que caracteriza ese año de gracia de 1960 también se afirman otros nombres cuya trayectoria era más corta, pero que de alguna manera daban respuesta a las ansias del público para escuchar expresiones que trajeran valores musicales autóctonos, aunque no lo hicieran en el estilo depurado o con la fidelidad hacia las raíces nativas de aquéllos; citemos solamente a Cholo Aguirre y Rodolfo Zapata. Un año más tarde aparecerían los Huanca

Un conjunto consagrado: LOS CANTORES DE QUILLA HUASI, interpretan "música popular argentina", desde viejos tumbos hasta estilos sureños. Sus últimos éxitos en el teatro Astor han ratificado la fidelidad del público.



Hua. Todavía, por supuesto, no existía Eduardo Rodrigo.

En mayo de 1962 el folklore se anima a ocupar el recinto más amplio de Buenos Aires: el Luna Park. La fecha patria es celebrada por un desfile de intérpretes de alto nivel y una exhibición de danzas organizadas por las peñas. El público colma las instalaciones del vasto ambiente. Era casi un desafío: ningún género musical podía atreverse en ese momento a darse cita allí. El folklore lo hizo. Fue su espaldarazo. Y su jactancia. Como lo fue también el disco de oro que sendos sellos grabadores otorgaron a los Quilla Huasi y a Los Fronterizos por la cantidad de placas vendidas por ambos conjuntos. Hasta entonces, para algunas grabadoras el folklórico era marginal: ahora se estaba convirtiendo en la materia básica de su quehacer comercial.

Todos estos estímulos tenían la adecuada respuesta. H. Lima Quintana detalla en su nota el itinerario de los creadores. Porque el folklore no se dormía sobre los laureles. El año siguiente, 1963, será el de "Coronación del Folklore", long-play grabados por Ariel Ramírez, Eduardo Falú y Los Fronterizos, que significó el primer gran éxito de venta de un disco folklórico. Ese año, la fatalidad habría de frustrar la carrera ascendente de Los Cantores de Salavina; a su vez, los Trovadores del Norte son la revelación de la temporada. El 63 es el año

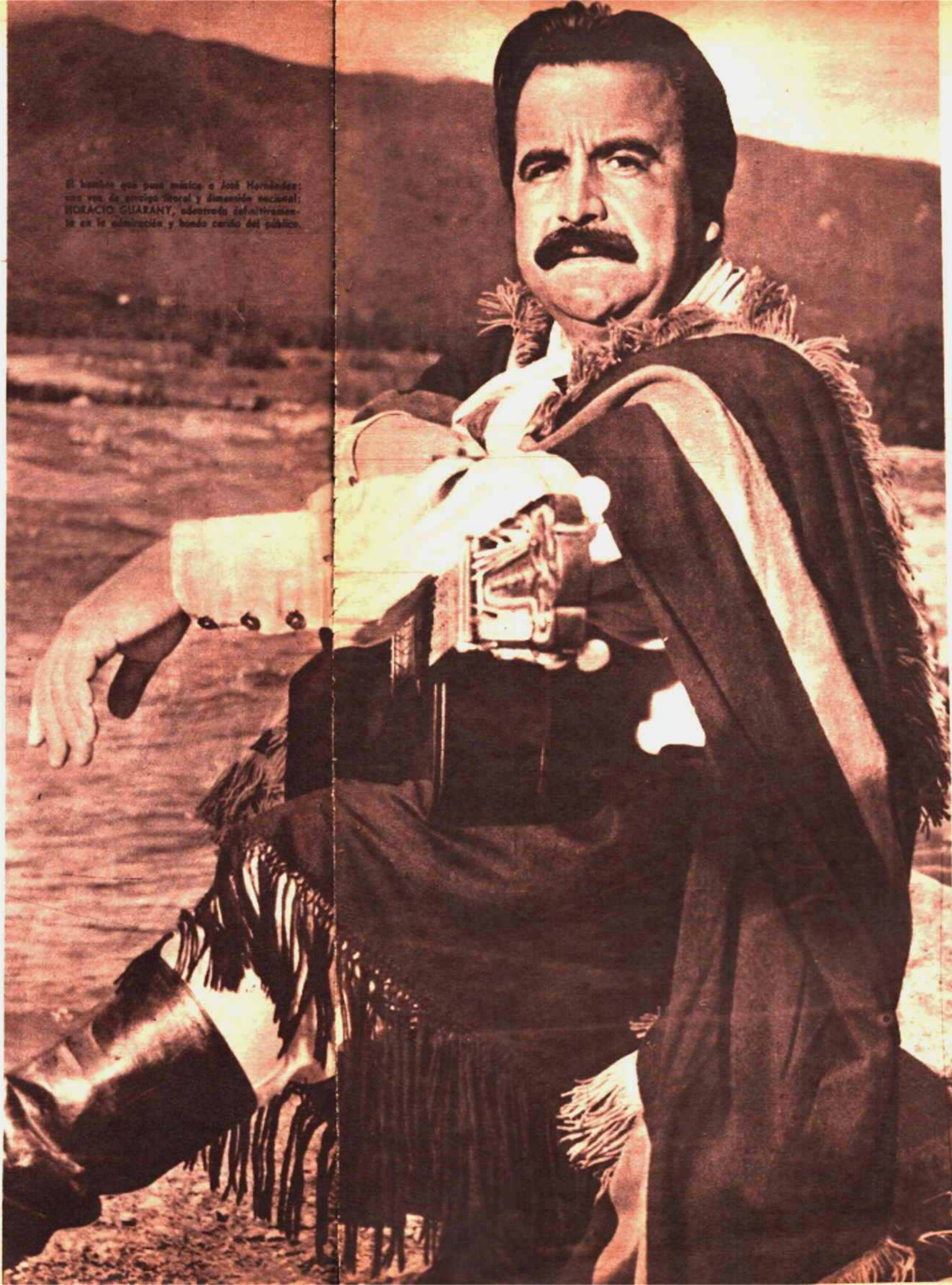
de "Puente Pexoa", "Río Manso", "Guitarro", "La Amanecida", "La Tempranera", "El Cosechero". Ninguna de estas creaciones tuvo el éxito de locura de "Angélica", pero significaban entregas de jerarquía, respuestas calificadas para un público que ya no se satisfacía con melodías elementales o las letras pueriles de épocas anteriores. ¿Y Atahualpa? En 1963 don Atahualpa Yupanqui preparaba sus viajes a Japón y a Europa, para proyectar en dimensión internacional nuestro patrimonio musical autóctono. Y en 1963 —señalémoslo— un joven cantor de barbada faz difunde su primer long-play: Jorge Cafrune, que había cantado en el II Festival de Cosquín casi por casualidad, empezaba a afirmar una personalidad artística de la que hablaremos más adelante... El año termina con una nueva demostración de fuerza: a fin de año el folklore invade de nuevo el Luna Park para elegir la Reina del Folklore, como culminación de un amplio movimiento de selecciones que tuvo la virtud de movilizar más aún el ambiente de las peñas.

■ Y SIGUEN LOS AÑOS

Todos estos sucesos hacían prever un año brillante para el folklore en 1964. Lo fue, indiscutiblemente. Si los años anteriores habían aportado a partir de 1960 éxitos reso-



JULIO MOLINA CABRAL conjuga lo folklórico con lo melódico; su fina sensibilidad artística así se lo permite.



El hombre que puso música a José Hernández: una vez de arriero león y dimensión nacional: HORACIO GUARANY, adentrado definitivamente en la admiración y fondo cordón del público.

nantes, valores nuevos, confrontaciones estimulantes, el año 64 fue el de las iniciativas trascendentes. Empezó con un IV Festival de Cosquín populoso y fértil en sus consecuencias. Después, el curso de los meses aportaría evidencias crecientes de la calidad alcanzada por nuestros creadores y nuestros artistas. Horacio Guarany lanza su "Martín Fierro". En TV empieza la programación de "Noches de Gala del Folklore". A mediados de año aparece el long-play "Folklore en Nueva Dimensión", en el que Ariel Ramírez, acompañado por Jaime Torres, se presenta en un estilo diferente. Y es también el gran pianista quien protagoniza dos sucesos de proyección: el montaje de "Esto es Folklore" en el teatro Odeón, con Los Fronterizos y Los Chalchaleros y, casi contemporáneamente, la "Misa Criolla". El escenario del Odeón fue el primer tablado porteño que en veinte años daba marco a un espectáculo folklórico: el público respondió afirmativamente y su presencia abrió camino a iniciativas similares. Por su parte, la "Misa Criolla" significó un suceso de carácter internacional que afirmó en forma terminante y definitiva la jerarquía de la música de raíz autóctona como continente para los más altos valores de la vida humana.

Ese año 64 vio también un teatro —"La Cacharpaya"— dedicada exclusivamente al espectáculo folklórico y también, en el teatro Presidente Alvear, el festejo del Día Mundial del Folklore organizado por el Fondo Nacional de las Artes. Fue este el año de "Collar de Caracolas", "Río, Río", "Río Rebelde", "Zampa de mi Esperanza" y otros éxitos. Sin duda, fue una etapa brillante. Los escépticos veían en este pico ascendente —vertiginosamente ascendente— el comienzo de la declinación...

Pero ocurre que este año 65 también presenta un folklore expresado con rigor e imaginación. A los festivales de Cosquín, de Salta, de Baradero, sigue el éxito de "Magia y Misterio del Folklore" en plena calle Corrientes, con la actuación de los Cantores de Quilla Huasi, Ramona Galarza, El Chúcaro y Atahualpa Yupanqui. El novelista Ernesto Sábato y Eduardo Falú preparan un importante long-play: "Retirada y Muerte de Juan Lavalle". Se anuncia una "reprise" de "Esto es Folklore" en el Odeón, con Ariel Ramírez, Los Chalchaleros, Los Huanca Hua y Jorge Cafrune. Al aparecer esta edición se estará en vísperas del estreno de una película —la primera— consagrada exclusivamente a nuestro género: "Cosquín, Amor y... Folklore" será la gran revista de la música nativa con la participación de los mejores intérpretes, que permitirá a vastos públicos de todo el país asistir a la actuación de sus artistas favoritos.

Y esto no es todo. Siguen las iniciativas, los proyectos, las realizaciones. No declina el folklore. Se afirma. Se afina. Se exige a sí mismo. Pasó la manía y la etapa de "snobismo" y ahora las casas que fabrican

LOS FRONTERIZOS en Holanda. El viaje del prestigioso conjunto a Europa inauguró una nueva etapa de la labor de este grupo vocal, de permanente y gran superación.

LOS TROVADORES

cuyo ascenso firme se debió a su originalidad.



guitarras pueden entregar el instrumento cuando el comprador entrega su importe... Pero el folklore sigue siendo una vocación robusta, persistente. Esta edición de FOLKLORE es un recuento, necesariamente incompleto, de las formas, las voces, las palabras, las figuras que cautivan esta vocación. Los lectores podrán apreciar en distintos capítulos de esta edición, el papel que jugaron en su promoción los precursores, los creadores, el movimiento de peñas, los festivales, los discos y las composiciones triunfantes. También podrá frecuentar el lector los intérpretes y conjuntos que tienen mayor vigencia, así como una selección de sus me-

jores entregas. A esas referencias remitimos a los lectores, ya que esta nota solo pretende echar una ojeada somera sobre los últimos cinco años del folklore en sus líneas más generales.

■ DOS VOCES Y UNA FIDELIDAD

¿Y Atahualpa? Los primeros y los últimos meses de 1964 estuvo en el extranjero, primero en Japón, luego en México, Gran Bretaña, Francia y parte de Europa del Sur y África. Ya había lanzado "El Payador Per-

seguido", una de sus máximas creaciones, una de las más consustanciadas con la línea de su arte; tal vez la síntesis suprema de su condición de cantor. Atahualpa Yupanqui era ya para todos "Don Atahualpa": una especie de decano y patriarca del folklore, que veía desde su lugar de privilegio cómo se colaban algunos contrabandistas y comerciantes bajo el ancho poncho de lo nativo. Don Atahualpa dejaba pasar: sabía muy bien que movimientos del vigor de éste arrastran también, como las crecientes, toda clase de rarezas. Sabía que el pueblo da la última palabra y que ésta siempre acierta. Don Atahualpa tenía ya proyección mun-

dial. Había cantado, había hablado, había tocado su guitarra —con esa manera tan suya, tan de zurdo genial— en los ámbitos más calificados de Europa y América. El año siguiente lo verá, en un retorno a sus orígenes, encarando al público del Astral con su señorío de siempre, con su maestría de siempre. Don Atahualpa, el pionero del folklore, el que ya estaba *andando* y *cantando* en tiempos de Chazarreta y Buenaventura Luna, asistía ahora al gran triunfo de su folklore. Entre el 60 y el 65, este payador, perseguido... por el aplauso del público, miraba, sin intervenir demasiado, en la victoria tan asociada con su obra.

Y entre el 60 y el 65 se perfila también, como un discípulo pero también como un maestro de vuelo propio, la figura varonil y populosa de Jorge Cafrune. Había andado en algunos conjuntos; peregrinó con la compañía de Ariel Ramírez por los caminos del país; un día alzó su guitarra y se fue a Uruguay y Brasil. En enero de 1962 cantó en Cosquín: fue ovacionado. Al año siguiente volvió y tornó a repetir su triunfo. Ya andaba corriendo fortuna un long-play suyo. En 1964 su voz consagra "Que seas Vos" en el Festival Odol de la Canción. Después, en 1965, vuelve a recorrer durante varios



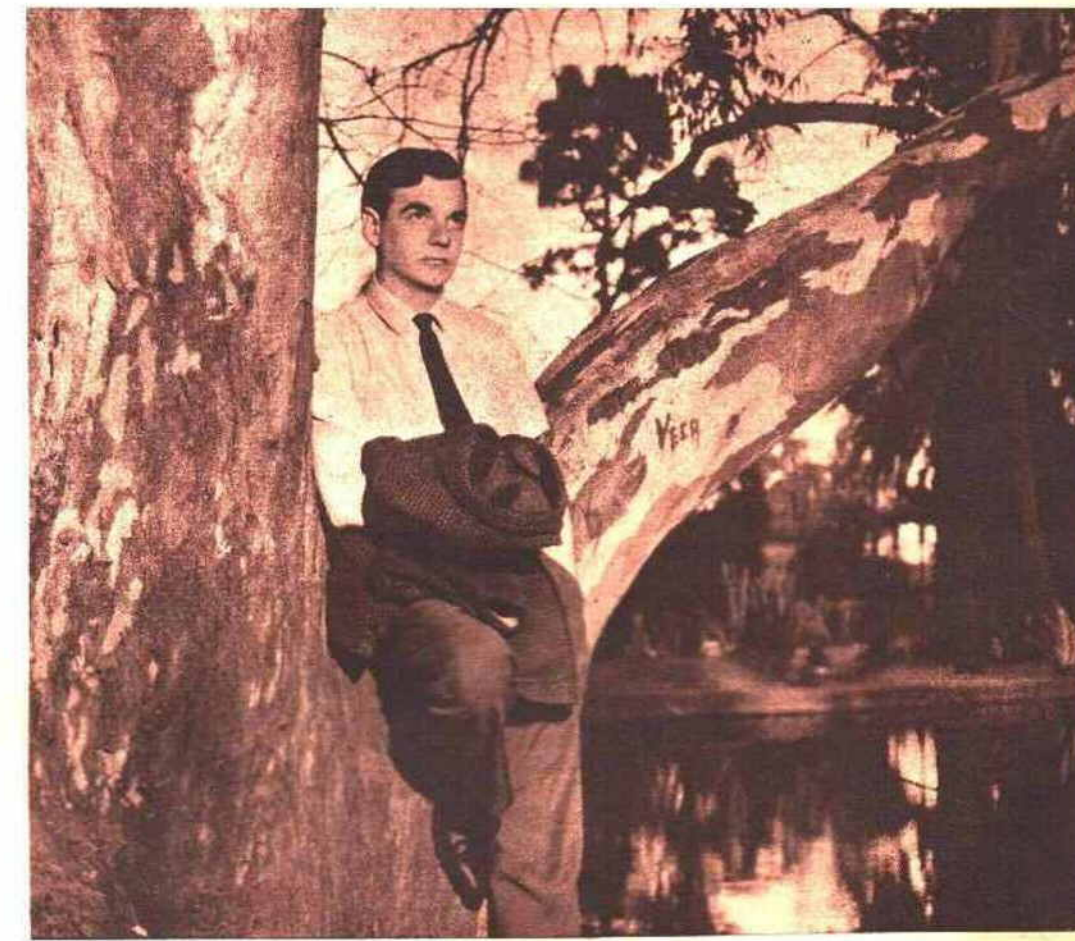
Un momento crucial en la trayectoria del folklore argentino: EDUARDO FALU llega por primera vez al Japón para promover allí una vocación cada vez más acentuada por nuestra música. El gran guitarrista salteño dejó en el país del Sol Naciente los mejores temas del folklore.

meses diversas regiones del país. Ya está señalado. El dedo del pueblo lo ha marcado con la nueva gran figura del cantor. Parece ser el gran continuador de don Atahualpa. Luce un porte recio, acentuado por la espesa barba que le come el rostro. Algunos los acusan de usar barba para singularizar su personalidad: en realidad, no se concibe a Cafrune sin barba, pero tampoco cantando al estilo "nueva ola" o usando recursos comerciales. Está asociado con un tipo de canto macho, recio, diciendo las cosas grandes, tiernas, permanentes, que el pueblo quiere. Diciéndolas además con los matices que su intuición artística le marca.

La voz sola es la que marca en el cancionero popular sus grandes corrientes definitivas. Los conjuntos vocales tienen una importancia enorme en la difusión del folklore y han alcanzado a precisar etapas concretas con sus estilos; los virtuosos de piano, guitarra y otros instrumentos brindan versiones a veces perdurables de la música nativa; las danzas ofrecen la imagen plástica del arte autóctono. Pero son los hombres que cantan los que dicen con su propia voz las palabras que crea el pueblo; los que protagonizan en definitiva el folklore. Nuestro cancionero es, esencialmente, decidor: en

coplas, en cifras, en zambas, en cuecas, en vidalas, en chacareras, en chamamés, en estilos, en bagualas, en bailecitos, en todas las especies folklóricas el canto es fundamental. El canto singular, dicho por una voz sola. Así ocurrió con el tango; así ocurre en la música folklórica. El año 60, el año clave, estuvo presidido en el campo folklórico por la voz de don Atahualpa Yupanqui, la grande voz criolla de siempre. Este lustro, nutrido por tantos avances y realizaciones, termina con una voz que —lo deseamos, lo auguramos— puede significar la continuidad básica de las formas que Yupanqui popularizó. Jorge Cafrune es el canto folklórico del año 65. Tal vez llegue a ser la voz popular del próximo lustro. O más: depende de su disciplina, de su conducta.

Pero ocurra lo que ocurra, Atahualpa Yupanqui y Jorge Cafrune se asocian a una época del folklore que se inició en 1960 y una época nueva que comienza ahora, en 1965. Por eso hemos enlazado sus nombres: para significar una línea artística de valores populares expresados en la música nativa, que se hace voz en dos hombres diferentes, distintos, pero vinculados en su materia vital por un común amor a la tierra y la gente de la tierra.



CLAUDIO MONTERRIO fue el ganador del primer Festival Odoi de la Canción como mejor intérprete. Tiene un brillante futuro por delante. Avanza sin pausa.

de  
qué  
mundo  
viene..?



$M = C_1 = \$ 7552$   
 $M = C_2 = \$ 11225$   
 $T = ?$   
 $R = ?$   
 $C = ?$   
 $C = a(1 - \frac{1}{2} B^2 + 2 \frac{1}{2} B^4 - \dots)$   
 $C = a(C - \frac{1}{2} C^3 + \frac{1}{20} C^5 - \dots)$   
 $B = 0 + \frac{1}{6} 0^3 + \frac{3}{40} 0^5 - \dots$   
 $\sin(45^\circ - \frac{1}{2} B) = \frac{\sqrt{a-b}}{ya}$   
 $B = \frac{60}{b+c} \left[ 1 + \frac{1}{2} \frac{(b-c)b^2}{(b+c)^2} \right]$   
 $\frac{11225}{7552}$   
 $x^3 + px + q = 0$   
 $\tan \phi = \frac{2p}{3q} \sqrt{\frac{p}{3}} \tan x = \sqrt{\frac{1}{72}}$   
 $x' = -2 \sqrt{\frac{p}{3}} \cot 2x$   
 $x'' = \sqrt{\frac{p}{3}} \cot 2x = i \sqrt{p} \cos 2x$   
 $\parallel \left( \frac{p^3}{2^2} < \frac{q^2}{4} \right)$



**DE ESTE!..**

**jueves y domingos**  
**OFF THE RECORD** \*  
 en diario

**EL MUNDO**

\* La POLITICA INTERNACIONAL al día, en un enfoque excepcional... "Fuera de Serie"!

**se lo sirve todo.. de una ojeada!**

HEMISUR